SAYNETE,

INTITULADO

LA MADRE Y LA NIÑA:

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA QUATRO PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

LA MADRE Y LA NIÑA.

ACTORES:

Madre. *Un Ricote.*
Rosita. *Un Soldado.*

Casa regular, y Sale Rosita.

Ros. ¿Ustedes creerán, Señores,
que estoy un poco enfadada?
¿y creerán ustedes, que
la paciencia no me basta?
¿que estoy dada á treinta diablos,
como quien no dice nada?
¿hay mayor bellaquería,
hay desvergüenza, hay infamia
como siempre, siempre, siempre
he de ser yo la criada,
metida en aquel rincon
sin hablar una palabra?
y quando mas, solo sirvo
para dar una embaxada,
llevando yo algun recado
para el galan, ó la dama:
esto se ha de remediar,
yo quiero tambien palmadas;
que me sientan bien, es cierto
que las deseo, no es chanza;
todas hemos de lucir,
y si yo determinada,
no emprendo una travesura,
siempre me estaré arrimada:
echemos el cuerpo al ayre,
y lo que saliere salga;
esto ha de ser sin remedio:
ahora yo estoy empeñada,
y volver atrás no puedo;
y juro por esta cara,
que de todo lo que tengo
es la mas bonita alhaja,
que quando los mosqueteros
griten que Rosita salga,
al punto sin dilaciones,
armada con la guitarra,
sentadita en una silla,
con donayre, gusto y gracia,
cantaré unas seguidillas,
haciendo tres mil monadas:
yo les baylaré el fandango,
con la vueltecita maja
de la Francha, y el saltito
de la Joaquina; ¿pensaban
ustedes, que porque yo
hacia la mogigata,
no tenia esto guardado
para quando me importara?
pues si tantico me apuran,
pues si tantico me enfadan,

les

les baylaré la botella
vestidita de botarga;
y luego gritará el patio
que lo repita mañana;
yo entónces me haré de pencas,
diré que estoy desganada,
que me dió la hipocondría,
que estos son males de dama:
dama dixe: pues el nombre
se me ha encaxado en el alma;
¿y por qué no podré yo
hacer la primera dama?
¿pues esto consiste en mas
que en estar muy espetada,
muy seria, muy circunspecta,
reñir mucho á la criada,
si el lance no sale bien?
y despues muy remilgada,
decir, primero es mi honor,
ay Dios, los zelos me matan,
y nunca querer casarme,
con quien mi padre me casa;
hablar al galan muy fina,
pisar con garbo las tablas,
y en quatro dias seré
de las cómicas la nata.
Y digo, ¿querrá mi miedo,
que yo desembarazada,
dé gusto á los mosqueteros,
que todos son de mi alma?
Creo que no podrá ser,
porque en saliendo á las tablas,
y estar sola, volaverunt,
luego estoy atragantada;
¿pues acaso veo diablos?
¿veo brujas, veo arañas?
¿veo sastres, ó ratones?
¿veo duendes, ó fantasmas?
¿veo dueñas, ó demonios,
para estar luego asustada?
no por cierto: y al contrario,
si digo lo que me pasa,
lo que miro, si por Dios,
mas que me asusta, me agrada;
¿pues qué será? yo presumo
consiste en no ser casada,
que es propio el encogimiento
en las doncellas honradas;
por Dios que lo adiviné,
aquí no hay que dudar nada,
miren porque friolera
aquesta pobre muchacha
no se podia lucir,
por mucho que se esforzara;
no se puede ser doncella,
por un ojo de la cara.
En que pensará mi madre,
que no echa el miedo de casa,
buscándome::- pero chito,
que allí viene::- ¡ó quién hallara
algun modo de decirlo,
sin decirlo! ea al arma,
que esto importa á mi opinion,
y ántes que todo es mi fama;
yo se lo daré á entender,
ó con cautela, ó con maña.

Sale la Madre.

Mad. Hija, ¿me he tardado mucho?
ya me habrán echado en falta.
¿En qué te has entretenido?
¿cómo has pasado la mañana?
¿estudiaste la lecion?
¿sabes bien esa tonada
que has de cantar esta tarde?

Ros.

Ros. Yo no he estudiado palabra,
porque tengo un no sé que,
que no sé como se llama;
piénselo vmd., madre mia.
Mad. Hija mia de mi alma,
¿qué he de pensar? por tu vida
me saques de pena tanta.
Ros. Yo no he de saber decirlo;
si vmd. me lo adivinara,
me haria mucho favor;
solo sé que mi desgracia
consiste en sobra de miedo;
y me falta::-
Mad. ¿Qué te falta?
te falta::- nada, hija mia:
¿no tienes por las mañanas
chocolate de lo rico,
con polvitos de guaxaca?
¿buena comida á las doce,
mas abundante que escasa?
¿á las tardes tu refresco,
con limon y con orchata;
la cena, poquito y bueno,
y despues mullida cama?
Ros. Es verdad, pero no es esó
lo que yo::-
Mad. Ya entiendo, calla,
que si es porque no tienes
aderezo de esmeraldas,
buen vestido de espolin,
buenas camisas de Olanda,
abanicos de la China,
relox, y flores de Italia,
eso por verte yo alegre,
lo tendrás todo mañana.
¿Estás contenta, hija mia?
Ros. Confieso, madre del alma,
que eso á mí me agrada mucho;
pero con todo::-
Mad. Ea, acaba;
no me tengas mas suspensa,
dime ya lo que te falta.
Ros. Madre, como soy doncella,
sale el rubor á la cara,
y no puedo::- la vergüenza
me tiene toda embargada.
Mad. Vive Dios, que la chiquilla
quiere marido: probarla
conviene con disimulo:
hija mia, yo pensaba
en tu acomodo estos dias,
mas no me determinaba,
por juzgar que tú estas cosas
las tenias olvidadas;
mas si se proporcionase
cosa que bien te quadrara,
siendo de mi estimacion,
la verdad dí, ¿lo apreciaras?
Ros. ¡Ay madre, no me haga reir,
por la Vírgen soberana!
Como al presente me encuentro
todita desamparada,
y una muger sin marido
sirve lo mismo que nada;
por esto y por darla gusto,
estoy ya determinada
á obedecerle gustosa,
y esto de muy buena gana.
Mad. Pues á buen tiempo has hablado,
porque al presente se halla
pretendiente á tu hermosura
un rico de los de marca;
los doblones como tierra,
y los duros como paja;
verdad es que el hombre tiene
una condicion extraña,

su

su figura no es gran cosa,
no tiene filis ni gracia,
su edad, segun buena cuenta,
de los setenta ya pasa:
pero el dinero, hija mia,
le disimula estas faltas;
tambien cierto Soldadito
está rondando tu casa;
en éste hay poco caudal,
no tiene mas que su espada,
mucho polvo en la peluca,
y en el bolsillo no hay blanca;
yo me atengo al que un bolson
tiene de dos ó tres varas
rebutido de doblones,
y de realitos de plata.
Mas para que no lo yerres,
escúchame en esta aria,
te diré mi parecer;
oye, que contigo habla.

Aria.

»No te engañe del Soldado
»lo magito y agraciado,
»ni el ser tan petimetrillo,
»pues no hay blanca en el bolsillo;
»y en dos dias tus contentos
»serán todos sentimientos,
»todo pleytos, todo gritos,
»pues la ausencia de realitos
»en esto viene á parar.

Segunda parte.

»Hija, toma mi consejo,
»mas vale rico, aunque viejo,
»pues con fingirle un cariño,
»y arrullarle como á un niño,
»le sacarás los doblones,
»tú te pondrás los calzones,
»y por fin, has de mandar.

Rep. ¿Lo entendistes?
Ros. Sí, señora,
solo prevenir me falta,
que si puede hacerse hoy,
no esperemos á mañana;
aunque yo no tengo prisa.
Mad. Vive Dios que á la muchacha
le hace gestos: mas ya siento
subir gente por la escala.

Sale el Vejete Ricote.

Ric. Gran cosa es tener dinero,
pues hoy la madre me llama
para que vea á su hija;
y si por dicha me agrada,
me case con ella al punto;
oh! lo que puede la plata:
yo llego, mas vive Dios,
que la niña es como un nacar;
¿pero mi dinero es feo?
Ea, lleguemos á hablarla;
todo un hombre rico llega
á honrar, muchacha, esta casa;
y si me gustais, por cierto
sereis muy afortunada.
Ros. Jesus ¡qué cavalgadura!
no he visto cosa mas mala.
Mad. Dígala vmd. algun requiebro;
ofrézcala muchas galas,
mucho coche, mucho page,
despues no la cumpla nada.
Ric. Ya, yo lo tengo entendido,
y lo haré como lo mandas:

pues

pues señora, como digo,
mi caudal en oro y plata
es muchísima cosa,
tome vmd. mano y palabra
de casarse; pero ántes
sepa que á mí ni las galas,
las visitas, los saraos,
las fiestas, ni las entradas
en mi casa, ni por pienso,
porque en aquesto se gasta
el caudal y la paciencia,
y eso no sirve de nada.
Señora suegra, ¿ha ido bien?
Mad. Lindo modo de obligarla.
Ric. Pues Niña, ¿qué me respondes?
Ros. Que se vaya noramala
el muy necio, mentecato,
descortés, ¿pues esta cara
para un hombre habia de ser
tan bruto? tome la escala,
y vmd. y sus doblones,
sus pesetas, oro y plata
váyanse con mil demonios
á escaparrar una galga.
Ric. ¿Pues con esa desvergüenza
á un hombre rico se habla?

Sale el Soldado, y se asusta el Ricote.

Sold. Digo, ¿qué bulla es aquesta?
Señorita, á vuestras plantas
está quien siempre serviros
desea con toda el alma.
Ros. Esta sí que es cortesía,
no ví atencion mas urbana.
Sold. Tambien es fuerza que á vos
la misma expresion os haga.
Mad. El hombre que huele á pobre,
á mí en la vida me agrada.
Sold. Pues este viejo potrilla
¿qué busca en aquesta casa?
Ric. ¿Yo buscar? á mí me buscan;
¿y vmd. busca alguna ganga?
Ros. Señor Soldado, ¿qué motivo
le obliga á honrar esta casa?
Sold. Vuestra divina hermosura,
vuestro brio, vuestra gracia,
como el iman á el acero
hoy mi voluntad arrastra;
pretendo ser vuestro esposo,
y porque esteis informada
de mí, yo mismo el informe
haré sin mentir en nada.
Yo Señora, soy Soldado,
es mi madre la campaña,
es mi padre mi valor,
mi mayorazgo esta espada,
mi sueldo unos tres doblones
al mes, y de aquí no pasa;
pero aqueste corazon
suple del caudal la falta,
pues nunca se ha acongojado,
aunque no tenga una blanca.
A los principios del mes
quando yo tomo la paga,
el Capitan General
ni me excede ni me iguala
en acabar el dinero:
acude un hombre á la caxa
del Regimiento, y allí
aunque una deuda contraiga
de ciento y treinta mil reales,
eso es una patarata,
y á mí no me da cuidado,
porque quando el Rey me haga
Gobernador de las Indias,

le pago en una semana:
nuestra vida siempre alegre,
para el porte nunca falta,
la diversion de continuo,
la tristeza no en mi casa,
porque nunca la tristeza
en cas del Soldado se halla:
yo ya hice mi confesion,
la absolucion solo falta;
y á vos toca, reyna mia,
dármela con vuestra gracia.
Mad. Si este hombre tantos doblones
tuviera como palabras,
para marido en el mundo
no habria quien le igualara.
Ros. Vive Dios, que el Soldadillo
me ha llenado toda el alma.
Sold. ¿Qué me respondes, bien mio?
Ros. Que tuya es mi mano blanca.
Ric. ¡Pues esta infamia tolera
un hombre de mis patacas!
Mad. Muchacha, ¡has perdido el juicio!
Ros. No se alteren, que en una aria
que ahora cantaré, pretendo
dar los motivos y causas,
porque á el Soldado elegí,
y al viejo dí calabazas.

Aria.

»Madre, yo quiero al Soldado,
»porque todo es de mi agrado,
»en el mundo no hay tal vida,
»yo estaré muy divertida,
»la visita y el bureo,
»el cortejo y el paseo,
»eso no puede faltar.

Segunda parte.

»No me caso con el rico,
»que es en suma un gran borrico,
»con un gesto como un gestas,
»siempre huyendo de las fiestas,
»y zeloso y caviloso,
»váyase con barrabás.
Mad. Diga vmd. ¿se casaria conmigo?
¿no le parezco muy bien?
déme esa mano,
toque y retoque esos huesos.
Ric. Vaya la soga tras el caldero,
y matrimonio me fecit,
porque ya estoy que me enciendo.
Todos. Y con una tonadilla
ambas bodas celebremos.

F I N.